

Ferrol: Un mes, 4 reales.—PROVINCIA: Tres meses, 12 id.—ULTRAMAR: Seis meses, 20 id.—EXTRANJERO: Un año, 50.
Redacción, Magdalena 107, bajo.—ADMINISTRACIÓN, Real 90.—Corresponsal en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorette, 61 rue Caumartin.

Ferrol

Sábado 24 de Julio de 1886.

ANUNCIOS.

La línea de una columna ó línea de ella en la 4.ª plana, 5 cént. de peseta.—La de dos columnas ó su hueco 12 cént., la de 4 id. id. 25 cént.—Los de una sola inserción aumentan el 50 p.º.—Las personas no suscriptoras pagarán lo doble.—Pago adelantado.—Inserciones en 1.ª y 2.ª plana, 50 pesetas la línea.

COMPANIA TRASATLANTICA.

La noticia de que el servicio de la Compañía Transatlántica podría sufrir alguna suspensión, ha producido grande alarma en los puertos del litoral.

Un órgano de los que gozan de mayor crédito en asuntos marítimos publica lo siguiente:

«Pero si esta desaparición se realiza, nuestro Gobierno tendrá algo de culpa y no poco de responsabilidad, porque con la muerte de la Transatlántica vendrá la muerte del comercio mercante español, puesto que si ella con su abolengo ilustrado, su servicio reglamentario, su gran capital, no puede vivir, tendrá que entregarse el servicio que ella desempeña á compañías extranjeras.

Nuestro patriotismo nos hace pensar con tristura el anterior extremo, esforzándose en presentarlo con todo el relieve que le da su cierta exactitud á los ojos de nuestro Gobierno. Vea este lo que pasa en Francia: la compañía que allí hace estos servicios marítimos tiene 1.200.008 pesos de subvención; 40.000 pesos fuertes mensuales más que la Transatlántica, con una agrandamiento de importancia, que á ella no se le adeuda ni el más mínimo franco.»

La alarma que ha difundido la noticia expresada, es en nuestro concepto algún tanto exagerada, porque no hay gobierno en España que se atreva á tomar sobre sí una responsabilidad tan grande, si el abandono de ese servicio se hiciera; eso sería ponernos á más bajo nivel que la República de Méjico, que por su parte ha hecho y está haciendo noblemente cuanto puede á favor de su línea de Correos, que no por culpa suya está sufriendo ahora una interrupción.

Tres vapores espléndidos, *Méjico*, *Tamaulipas* y *Oaxaca* hacían este servicio con una subvención que se ha pagado religiosamente por la aduana de Veracruz.

Méjico no debe un céntimo á esa compañía que á pesar de tener grandes condiciones sus vapores y contar con un contingente como el que le ofrecía el Gobierno, ha tenido que sucumbir al peso de sus enormes gastos y ver subastar sus barcos por deudas contraídas con la casa de Baring Brothers de Liverpool.

Calcúlese ahora la situación de la Compañía Transatlántica, la cual además de los gastos inmensos y naturales de la empresa, se encuentra con que el Gobierno no cumple por su parte el contrato, ni paga con la exactitud que debiera la asignación á que se ha comprometido y que parece tiene olvidada, sin tener en cuenta la honra de su crédito, ni las consecuencias gravísimas que pudieran acarrear sus informalidades.

Por eso, siendo tan insostenible la situación del Gobierno con las desconfianzas á que indu-

con su conducta ó mucho nos equivocamos, ó el señor Gamazo, con su entereza de carácter, ha de resolver de plano y pronto esa cuestión que trae preocupado al país en general y disgustadas á las poblaciones marítimas en particular.

LA PESCA DE LA LANGOSTA

EN NUESTRAS AGUAS.

Poco hace dimos cuenta de que varias empresas francesas venían dedicándose en estas rías á la pesca de la langosta; pero no suponíamos que la industria revistiese toda la importancia que en realidad tiene, según se deduce de un suelto que publica *Le Petit Journal* de París, del día 15, y que juzgamos utilísimo traducir para conocimiento de las clases interesadas.

Dice así:

«La langosta ha disminuido en Finisterre y en el Norte de España, donde casi exclusivamente se llevaba á cabo su pesca.

Este año, una verdadera flota de pescadores franceses y españoles se han dirigido hácia la bahía de Vigo, en la cual se ha señalado la presencia de ese precioso crustáceo.

Es allí tanta su abundancia, que se han cogido en menos de cuatro meses, solamente para los puertos de desembarco y para los mercados franceses, más de 34.000 langostas. Se cree, según datos oficiales, que la cifra ascenderá á 100.000 al fin de temporada.

Los barcos destinados á esta exportación cargan de 40 á 50 toneladas, y su disposición interior permite trasportar la langosta viva hasta los criaderos, en cuyos sitios puede ser conservada ocho ó nueve meses. El término medio de cada cargamento es de 2.000 á 3.000 langostas, y la época de la pesca, desde 1.º de Abril hasta 15 de Setiembre, consiente efectuar varios viajes.

Los criaderos, en general, contratan con los pescadores para sostener mercados. El último año el precio de cada langosta fué de un franco, pequeñas y grandes; este año no se han hecho contratos á ese tipo. Los pescadores piden 1 fr. 25 y todavía más caro, siendo el precio medio de 5 fr. 35 á 1 fr. 40.

Al trasportar la langosta á los viveros de Francia y del Sur de España, se supone una pérdida valuada en 5 por 100 cuando hay marejada durante la travesía. En el vivero la pérdida es casi insignificante.

La pesca se ha hecho desde Corcubión hasta la frontera de Portugal; pero el centro más importante de operaciones es Bayona, pequeño puerto situado en la entrada de la bahía de Vigo.»

Como se vé, las cifras que *Le Petit Journal* nos proporciona son verdaderamente elocuentes para nuestra industria marítima.

Y así la explotación de la langosta en las aguas de Galicia puede ser un manantial de prosperidad como origen de desolación, si se concluye con la cría cual se hizo y dejó hacer con la otra.

LA NUEVA BANDERA

de la Academia Militar.

De manera solemnisima, ha tenido lugar el 18 en el alcázar de Toledo, el acto de bendición de la bandera regalada por S. M. la Reina-Regente á la Academia Militar y su entrega al batallón de jóvenes alumnos.

A las ocho de la mañana del 17 el patio del suntuoso edificio ofrecía un aspecto imponente.

Sonó la Marcha Real, la antigua bandera del colegio ocupó escoltada su puesto, y el general Blanco salió del cuarto de oficiales llevando la bandera regalada por S. M.

El ilustre general pronunció, dirigiéndose al general director D. José Galvis, corto, pero elocuente discurso, haciendo entrega de la bandera en nombre de S. M. la Reina Regente; encareciendo los sentimientos y propósitos de la augusta señora en favor de la Academia, en la que se halla al presente cifrado, dijo, el porvenir del ejército, y elogiando las relevantes prendas del general director y del cuerpo de profesores, que constituyen la garantía más firme de que, para bien de la patria, ha de responder siempre la nueva institución á sus altos fines.

Después de recibir la bandera, el general Galvis manifestó al general Blanco el agradecimiento de la Academia, suplicándole al mismo tiempo elevase á los pies del Trono el testimonio de su lealtad y su firme propósito de que cuantos juren la bandera no sean nunca traidores á la patria y á la Reina.

El ilustrado militar hizo acto seguido entrega de la gloriosa enseña al coronel del batallón y dirigiéndose á los alumnos, pronunció con entonación vigorosa, un entusiasta y elocuente discurso, que produjo en todos los oyentes emoción extraordinaria.

Dábase el mismo día la feliz coincidencia de salir del Alcázar la última promoción de la Academia de infantería y la primera de la Academia general militar.

Comenzó el general señalando á la ligera las dificultades vencidas para el desarrollo de la Academia y los resultados que en sus tres primeros años de existencia ha dado.

«Os pedí disciplina, dijo y disciplina hubo; soñé espíritu militar para el establecimiento, y vosotros me direis si en esta época de descreídos, hay región alguna de 800 hombres que se sien-

tan unidos y orgullosos como los que vestimos este uniforme.

El empleo—añadió—que se gana con el trabajo, es una propiedad; en el contrato que haceis con el país, debeis figurar siempre como honrados; de lo contrario, si ascendierais sublevándoos, nada más indigno que este traje, ni más infundado que vuestro orgullo.

No es el ejército, como se ha dicho, una calamidad pública, pues siempre ha rechazado con indignación las excepciones que le deshonran. Los que os mandan y os mandarán pueden llevar alta la cabeza; seguidles, imitadles, cumplid la Ordenanza y dedicad un recuerdo á los que han sido hasta aquí vuestros jefes y profesores, que puedan gritar á vuestro lado: ¡Viva el Rey! ¡Viva la Reina Regente! ¡Viva la Ordenanza militar y el ejército fiel á sus banderas!»

Concluido el discurso, dió comienzo la ceremonia de la bendición, que terminó con un abrazo dado por el celebrante al coronel del batallón.

El gobernador de la diócesis dirigió luego la palabra á los alumnos, celebrando acto seguido la misa, terminada la cual, hizo el batallón en la esplanada del Alcázar la descarga de ordenanza.

Momentos después los nuevos oficiales recibían sus órdenes de manos de los generales Blanco, Primo de Rivera y Galvis.

A las doce se celebraban dos almuerzos en el regio edificio: en uno se reunían los alumnos de todas las Academias; en el otro el director y oficiales del establecimiento, obsequiaban á los generales, á las autoridades de la población y á los catedráticos de las demás Escuelas militares.

Los brindis fueron en uno y otro muchos, y muy entusiastas, y dedicados todos á la patria, á SS. MM. D. Alfonso y doña Cristina y al ejército.

La bandera ofrecida por S. M. es una verdadera obra de arte.

De faya riquísima tiene bordado el escudo nacional con sedas de colores, y en grandes letras de oro el nombre del centro á que pertenece. En las cintas, moradas y rojas, se lee la siguiente dedicatoria, en letras también de oro: *Maria Cristina á la Academia general.*

La lanza, obra maestra de la fábrica de armas, es de acero damasquinado. En la media luna lleva las fechas de la creación de la Academia y de la bendición de la bandera. El cubo tiene delicadísimas labores, y está adornado con cuatro hermosas figuras de acero repujado representando la Prudencia, la Justicia, la Fortaleza y la Templanza. El regatón hace juego con la moharra, y el asta es un magnífico bambú, traído expresamente del extranjero.

—184—

que parece un mentís en el caso de descubrirse algo. No hay una frase que no violente, una intención que no se anticipe á una sospecha. ¡Qué imaginación tan sutil! ¡Qué cuidado meticuloso en los detalles!

Nada falta, ni aún la escena con la mujer amada. ¡Habrá prevenido en efecto á Clara! Yo podría saberlo; pero para esto preciso era verle. Hablarla... ¡Pobre niña! Amar á semejante hombre y ahora su plan salta á la vista. Esta disensión con el conde es un áncora de salvación; no le empeña nada y le permite ganar tiempo, deja caminar las cosas y acaba por doblegarse á la voluntad de su padre, y aún todavía hubiéramos visto un mérito en su condescendencia. Hasta hubiera pedido una recompensa por tanta debilidad. Cuando Rafael hubiera vuelto á la carga le hubiera encontrado con el conde que lo hubiera negado todo con osadía, le hubiera hecho despedir políticamente, y si no, con estrépito por sus criados como á un falsario y á un impostor.

¡Cosa extraña, y sin embargo, comprensible! Mr. de Commarin al hablar pensaba lo mismo que el juez y sacaba idénticas consecuencias.

¿Por qué esta insistencia respecto á Claudina? El conde recordaba muy bien que en su cólera había dicho á su hijo: «no se hacen por gusto tales sacrificios», y ahora aquel sublime desinterés se explicaba.

Cuando el conde hubo terminado:

—Os doy gracias.—le dijo Mr. Daburón,—no puedo aún decir nada positivo, pero la justicia tiene graves razones para creer que en la escena que acabais de describirme, el señor vizconde de Commarin ha representado una comedia estudiada de antemano.

—Y bien representada,—murmuró el conde,—porque el primero á quien ha engañado ha sido á mí.

Fué interrumpido por Rafael, que entró con un pliego debajo del brazo sellado con lacre negro.

—Caballero,—dijo al juez,—aquí encontrareis todas las cartas que deseais; yo os suplico que me permitais retirar al punto porque

—181—

sus antecesores, Creo que ninguno de vuestra familia se habrá parecido al actual vizconde de Commarin.

—¡Oh, no!—murmuró vivamente el anciano.—Un verdadero Commarin hubiera muerto á estas horas y la sangre todo lo lava.

Esta explicación del anciano hizo reflexionar al juez.

—¿Estais seguro, caballero,—murmuró,—de la culpabilidad del vizconde?

Mr. de Commarin fijó en el juez una mirada de profundo asombro.

—No estoy en París más que desde anoche,—repuso,—é ignoro todo cuanto ha podido pasar, sé únicamente que no se procede á la lijera contra un hombre que ocupa la posición que Alberto ocupaba; si le habeis hecho prender es que evidentemente teneis más que sospechas, teneis pruebas positivas.

Mr. Daburón se mordió los labios y no pudo disimular una ligera contrariedad. Había procedido con demasiada ligereza. Había creído trastornada la inteligencia del conde y había dejado adivinar su desconfianza. Toda la habilidad del mundo no repara un instante de torpeza: en un interrogatorio, sobre todo, se destruye la mejor combinación, y un testigo que ve vacilar al juez, teme comprometerse y mide sus respuestas y no es ya un testigo con quien se pueda contar.

Por otra parte la justicia como la policía debe arriesgarse á preguntarlo todo, á dudarle todo, á sospechar de todo.

¿Hasta qué punto el conde sería extraño al crimen de la Junquera? Era evidente que algunos días antes, aun dudando su paternidad, hubiera hecho los mayores esfuerzos para salvar la situación de Alberto. Creía interesado su honor, y su mismo relato lo demostraba.

¿No era hombre capaz de suprimir todos los medios que fueran un testimonio contra su crimen? En fin, no veía claro el papel que en este asunto hubiera podido jugar el conde de Commarin, y de aquí su viva contrariedad.

—Caballero,—dijo por fin,—¿cuando habeis sido informado del descubrimiento de vuestro secreto?